

**Salud Mental:**

**Perspectivas y desafíos para  
la construcción de otros mundos posibles**

27, 28 y 29 de noviembre de 2025

## **Crear otros mundos posibles, la creación subjetiva de un grupo de infancias en Salud Mental**

**Luján Ríos, Loana Viola**

*Facultad de Psicología, Udelar  
Administración de Servicios de Salud del Estado*



## Resumen

La presente ponencia de trabajo libre se integra dentro del primer eje del III Congreso Internacional de Psicología, “Salud Mental: Perspectivas y desafíos para la construcción de otros mundos posibles”.

La experiencia se enmarca en la creación de un grupo de infancias dentro de una Policlínica de Salud Mental. El mismo surge del interjuego entre la alta demanda de atención hacia niños y niñas, y la preocupación tanto del servicio de salud como de las familias por las extensas listas de espera para acceder a la atención de forma individual. De este modo, se conforma el grupo destinado a niñas y niños en edad escolar, entre los 6 y 10 años, con los objetivos de detectar y tratar oportunamente padecimientos subjetivos vinculados al desarrollo integral, contribuir al bienestar emocional de las infancias, potenciar aspectos saludables y favorecer la elaboración del malestar subjetivo vinculados a situaciones de vulnerabilidad psicosocial. La modalidad de ingreso al grupo es a través del comité de recepción de infancias que funciona en la Policlínica. Las sesiones se realizan con una frecuencia semanal y tienen una duración de una hora y quince minutos. Inicialmente, durante los primeros meses, el grupo funcionó con modalidad abierta, sin embargo, una vez alcanzado un número de 10 participantes, se decidió limitar las nuevas derivaciones con el fin de favorecer el proceso grupal.

En la presente ponencia se propone analizar las posibilidades de producción simbólica a nivel colectivo del padecimiento subjetivo ligado a situaciones de vulnerabilidad psicosocial, donde el trabajo grupal oficia como soporte para la elaboración psíquica. Especialmente, se tomará como punto de partida para el análisis la producción grupal de una historia, una iniciativa que surge de los propios niños y niñas, la cual habilita y posibilita la creación de nuevas significaciones en torno a sus malestares y padecimientos.

La elaboración colectiva de esta historia, constituye una oportunidad para la transformación de esos padecimientos, y en ese proceso algo del orden de la reparación comienza a producirse, habilitando una experiencia subjetivante en torno a su propia historia donde el jugar ofrece la posibilidad de “relatarse-se e inventar-se historias y personajes” (Fernández, 2002, p.175). En palabras de Rozental (2005) “el juego de los niños está destinado a relatar, a novelar, a hacer escuchar cómo ellos se narran, cómo cuentan ese juego que es su propia biografía” (p. 35). De esta manera el juego será una herramienta para el conocimiento del entorno y de sí mismo. Precisamente pondrán en su juego parte de su historia, como lo enuncia Rodolfo (1996) acerca del mito familiar, en el cual el niño es partícipe de su historia, siendo posible conocerse. De esta forma se propicia la ligazón de experiencias y emociones a nivel intrapsíquico para armar cadenas asociativas y generar sustitutos simbólicos frente a

las pérdidas, generando un entramado, puentes simbólicos, que contribuyan al proceso de integración yoica y subjetivación (Charbonnier et al., 2019).

A modo de reflexión final nos preguntamos: ¿qué potencia tiene un grupo de infancias en un servicio de Salud Mental? ¿Qué posibilidades de transformación subjetiva propicia un grupo? ¿Cómo colabora en los procesos de subjetivación la construcción de los vínculos entre pares? ¿Cómo contribuye en la construcción de otros mundos posibles un grupo de infancias?

## Introducción

El presente trabajo libre se propone analizar la experiencia de conformación de un grupo de infancias en una Policlínica de Salud Mental perteneciente a un servicio de salud pública del área metropolitana.

La misma se inscribe en el marco de la residencia en psicología, la cual nace hace 15 años a partir de un convenio de UdelaR y la Administración de Servicios de Salud del Estado, con el objetivo de formar recursos humanos de acuerdo a los principios rectores del Sistema Nacional Integrado de Salud, y la producción de conocimiento en campo de la salud que contribuyan a mejorar la calidad de vida de la población uruguaya (Muniz, 2013). La Residencia tiene una duración de tres años y se divide en dos componentes: ejercicio profesional en dos niveles de atención en salud y, por otro lado, el estudio y formación en la especialización de psicología en servicios de salud. La primera rotación de la residencia, que se extiende durante un año y medio, fue en un primer nivel de atención especializado donde surge esta propuesta de intervención que se compartirá a continuación.

## Conformación del grupo

La creación de un grupo psicoterapéutico de infancias dentro de la Policlínica de Salud Mental surge del interjuego entre las largas listas de espera para la atención de niños y niñas, y la preocupación de las familias y del equipo de salud mental por abordar oportunamente estas demandas. En este escenario, la implementación de abordajes grupales se presenta como una estrategia posible para ampliar la accesibilidad y, al

mismo tiempo, generar condiciones para el trabajo clínico. De este modo, se conforma el grupo destinado a niñas y niños en edad escolar, entre los 6 y 10 años, cuyas problemáticas están fuertemente atravesadas por situaciones de vulnerabilidad psicosocial.

En este marco, el trabajo grupal se orienta a favorecer la elaboración del malestar subjetivo, potenciar aspectos saludables y contribuir al bienestar emocional de las infancias. Asimismo, se concibe al grupo como un espacio que posibilita la producción simbólica colectiva, habilitando procesos de ligazón psíquica y construcción de sentido en torno a las experiencias vividas.

El objetivo de este artículo es analizar las potencialidades del dispositivo grupal en la producción simbólica del padecimiento subjetivo, tomando como eje la construcción colectiva de una historia por parte de los niños y niñas participantes. Se parte de la hipótesis de que el trabajo grupal, mediado por el juego y la creación, puede constituirse como un soporte privilegiado para la elaboración psíquica y la generación de procesos de subjetivación.

## Metodología

El ingreso al grupo se realiza a través del comité de recepción de infancias de la Policlínica, integrado por psiquiatra infantil, trabajo social y psicología. Este dispositivo evalúa las demandas de atención y define la pertinencia de la inclusión al grupo terapéutico. Previo a la incorporación de los usuarios, se realizan entrevistas con los referentes afectivos para conocer las diferentes situaciones de niños, niñas y sus familias.

Se utiliza el término “referentes afectivos” para dar cuenta de la diversidad de configuraciones de cuidado presentes en la población atendida. En la mayoría de los casos, los niños y niñas no se encontraban bajo el cuidado directo de sus progenitores, debido a situaciones de consumo problemático, situación de calle o diagnósticos de patologías severas en salud mental. En este contexto, otras figuras (principalmente tías y abuelas) asumen funciones de cuidado, en ocasiones mediadas por dispositivos legales de tenencia orientados a garantizar derechos básicos como el acceso a la salud, la educación y los cuidados primarios. En las entrevistas con los referentes, los niños y niñas, en general, son descritos como “dinamita”, “bomba” mostrando cómo eran percibidos por su entorno.

Los encuentros grupales tienen una frecuencia semanal y una duración de una hora y quince minutos. En la primera etapa, el grupo funcionó en modalidad abierta, permitiendo el ingreso progresivo de participantes. Sin embargo, una vez alcanzado un número diez usuarios, se decidió cerrar el grupo con el objetivo de favorecer la estabilidad del encuadre y cuidar el desarrollo del proceso grupal.

En relación con los motivos de consulta, predominan problemáticas asociadas a vulnerabilidad psicosocial y problemáticas familiares, vulneración de derechos por parte de sus progenitores, y en algunos casos, derivaciones desde el sistema judicial orientadas a garantizar la restitución de derechos y la reparación del daño.

## Creación de una narrativa en colectivo

Transcurrido el primer mes del dispositivo grupal, surge por parte de los niños y niñas la propuesta de crear una obra de títeres. Para ello se recurre a la Guía de Mi Aula es un Retablo elaborada por Gabby Recto (2015). Se crearon de este modo dos historias en forma colectiva desarrollando los tres momentos de un cuento de forma rotativa: inicio, desarrollo o nudo y desenlace. Posteriormente, votaron una historia para su representación. Las narrativas producidas se organizan en torno a la temática de las “familias raras”, denominación utilizada por los propios niños y niñas. En ellas predominaban sucesos de terror donde las figuras parentales producían el conflicto, mientras que los niños y niñas, en tanto protagonistas, enfrentaban el desafío de resolver dichas situaciones con la ayuda de otros adultos con características mágicas. En los encuentros subsiguientes, el trabajo se orientó a la construcción de los títeres de los seis personajes identificados y del retablo.

Al inicio del proceso, los niños y niñas mencionaban que la obra era “para los padres”. Sin embargo, a medida que fueron reconociendo las distintas conformaciones familiares y preguntándose quiénes los acompañaban en la sala de espera, pudieron cambiar esta nominación, refiriendo que la obra iba a ser para “las personas que nos cuidan”, integrando esta nueva configuración familiar. Esta transformación resulta significativa en tanto evidencia un movimiento en la simbolización de los vínculos de cuidado.

## La historia colectiva

*“Había una vez un niño que vivía en una cabaña en el bosque con su familia. Vivía con su mamá, papá y el niño tenía un búho de mascota.*

*El niño se llamaba Damian y tenía 9 años. Se sentía mal porque la familia era rara porque hacían rituales e invocaban a alguien de terrorífico, mientras todos dormían el búho se comportaba como humano. Y el niño salió a buscar a su mamá y papá y al fin encontró a mamá y a papá. Los encontró haciendo un ritual con una estrella con ajo e invocaron a un vampiro para que mordiera al niño. El niño se sentía muy mal por tener padres así.*

*A lo que al niño lo mordieron se había convertido en vampiro pero en el mismo ritual salió de una sombra negra un mago que le fue a ayudar al niño. Sacó un libro de su chaqueta para decir unas palabras mágicas. Se cierra el ritual y la herida se cierra también. Después el niño se da cuenta que tiene poderes.”*



*Títeres y retablo elaborados por grupo terapéutico de niños y niñas, 2025*

A partir de esta producción grupal surge la interrogante: ¿cómo un grupo psicoterapéutico de infancias contribuye a la construcción de otras narrativas que posibiliten la elaboración del padecimiento subjetivo?

## **Vivencias de vulnerabilidad y desamparo**

*“Se sentía mal porque la familia era rara porque hacían rituales e invocaban a alguien de terrorífico.”*

*“El niño se sentía muy mal por tener padres así.”*

Estas producciones pueden ser leídas en relación a las condiciones de vulnerabilidad que atraviesan las trayectorias de los niños y niñas participantes. En este sentido, se entiende la vivencia de vulnerabilidad en tanto amenaza específica o bien ante una situación de pérdida (de salud, del ingreso económico, de las capacidades básicas, etc) (Alwang, 2001 en Ruiz, 2011). Así, la vulnerabilidad, sea de forma individual o grupal, hace referencia a la condición de peligro o de exposición en relación a los recursos vitales para la supervivencia y el desarrollo social de cada sujeto (Álvarez de Armas y Mazoneth Segovia, 2017).

Se considera que niños, niñas y sus familias que concurren a Policlínica de Salud Mental se encuentran en condición de vulnerabilidad, entendiéndose que sus condiciones de vida (educación, salud, vivienda, redes de apoyo y sociales) se encuentran en peligro o afectadas por algún suceso que pueda causar un impacto en su sistema humano emocional, físico y cognitivo (Álvarez de Armas et al., 2017). Siendo este el principal motivo de consulta dentro del comité de niños y niñas.

Pero, ¿qué sucede cuando niños y niñas identifican a sus padres como productores de las situaciones de vulnerabilidad? ¿Qué fantasías se generan cuando el que se supone que debe cuidar no logra hacerlo, no logra alojar?

En la producción colectiva, niñas y niños reconocen a sus padres como los productores del terror o bien del malestar y deciden llamarlos “familia rara” entendiéndose que no cumplen con aquello establecido, de alguna manera no cumplen con las normas esperadas.

En tal sentido, esta experiencia marca la reproducción de la situación de desamparo original. En este marco, esta noción permite profundizar el análisis. Según Medina (2009), remite a dificultades en el alojamiento en el otro, implicando una falta de lugar

para el sujeto. A su vez, Casas de Pereda (1988) plantea su carácter bifronte, en tanto involucra tanto fallas en las funciones de sostén del entorno como vulnerabilidades del propio sujeto.

*“Y el niño salió a buscar a su mamá y papá y al fin encontró a mamá y a papá. Los encontró haciendo un ritual”*

Esta escena evidencia una búsqueda de figuras de sostén que, al ser halladas, no logran ofrecer amparo. En este sentido, cabe interrogar el lugar de los rituales: ¿podrían pensarse como representaciones de experiencias de difícil simbolización, tales como situaciones de consumo problemático, maltrato o negligencia, que no logran ser plenamente comprendidas, pero sí mediatizadas a través de la narrativa y del juego?

## **Elaboración colectiva de su historia**

A partir de la construcción de una narrativa común, se abre el interrogante acerca de sus efectos en la dinámica grupal. Entonces, ¿qué procesos se habilitaron en el grupo con la creación de una historia colectiva?

*“...en el mismo ritual salió de una sombra negra un mago que le fue a ayudar al niño.”*

En la narrativa, las condiciones de malestar y sufrimiento se configuran, a la vez, como vías de acceso a la ayuda, representada en la aparición de otros. De modo análogo, en sus trayectorias personales, estas experiencias han dado lugar a la intervención de otros familiares en funciones de alojamiento y cuidado. En este movimiento, la puesta en palabras de la propia historia comienza a desplegarse, favoreciendo la construcción de sentido y habilitando procesos del orden de la elaboración.

En este punto, el juego es el protagonista dentro de las intervenciones psicoterapéuticas con niños y niñas, dado que arma una trama simbólica que organiza diferencias, lugares y leyes, y es justamente lo que ubica a los niños como niños. En ese espacio lúdico, se traducen y metabolizan emociones y contenidos que aún no pudieron procesarse y que suelen aparecer en las sesiones de forma cruda, fragmentada, sin poder inscribirse en un entramado de significantes (Charbonnier, González & Varela, 2019), como en este caso, entender que sus padres han tenido dificultades para sostener los cuidados.

Desde esta perspectiva, resulta central propiciar condiciones que favorezcan la simbolización y la mentalización, posibilitando que el pensamiento opere como

instancia mediadora entre la vivencia afectiva y el acto. En el encuentro con el terapeuta, el niño va pudiendo construirse como sujeto de deseo y de pensamiento, diferenciándose y sosteniéndose también en otros que acompañan este proceso (Charbonnier et al., 2019).

Además de posibilitar ese acercamiento al niño, niña o adolescente, los objetos del juego funcionan como mediadores y catalizadores terapéuticos. A través de ellos, se favorece la producción de asociaciones, la representación de pérdidas y la puesta en escena de conflictos, habilitando la construcción de sustituciones simbólicas. Así, se configura progresivamente un entramado que contribuye a procesos de integración y subjetivación, en la medida en que los personajes y escenas del juego permiten vehicular aspectos del mundo interno, enlazando experiencias y emociones en el plano intrapsíquico. De esta manera niños y niñas ponen en escena fantasías y angustias que solo pueden comenzar a nombrarse a través del juego. Interpretar desde y dentro de ese juego permite desplegar lo que sienten, desean, piensan o hacen, favoreciendo la integración de su historia y de sus aspectos internos (Charbonnier et al., 2019).

*“Sacó un libro de su chaqueta para decir unas palabras mágicas.”*

En la dimensión grupal, adquiere particular relevancia el carácter colectivo de la enunciación. La posibilidad de que otro nombre, represente o despliegue aquello que aún no puede ser dicho individualmente introduce una mediación fundamental.

Desde esta perspectiva, Kachinovsky (2016) plantea que, frente a fallas en la simbolización, se hace necesario construir tramas que reorganicen la experiencia. El cuento infantil, en particular, puede operar como un dispositivo que aloja vivencias no simbolizadas, otorgándoles una inscripción posible dentro de un guión ficcional.

De este modo, tanto el juego como el relato colectivo contribuyen a reactivar circuitos deseantes que se encontraban obstaculizados. Los objetos intermediarios y las producciones narrativas no solo permiten expresar el malestar, sino también reorganizarlo, inscribiéndolo en secuencias que lo hacen pensable y compartible, propiciando modos de tramitación del dolor (Kachinovsky, 2016).

En esta misma línea, la idea de un “self narrador” se ubica en la obra freudiana en Construcciones en el análisis (Freud, 1937), la cual señala la importancia de elaborar versiones posibles a partir de fragmentos cuando ciertos aspectos de la experiencia no han sido registrados simbólicamente y por tanto no pueden recordarse. Así, se construye una versión identitaria posible a través de la narración. En el contexto grupal,

esta tarea no recae únicamente en la figura del terapeuta, sino que es sostenida colectivamente, a través de las intervenciones y producciones de los distintos participantes.

El cuento, entonces, no se limita a reproducir contenidos, sino que ofrece un espacio de transformación. Sus tramas, personajes y desenlaces abren la posibilidad de reconfigurar posiciones subjetivas, ensayando alternativas frente a lo vivido. Tal como plantea Hornstein (2003), se trata de una forma de simbolización que articula temporalidades diversas, enlazando repetición y novedad, y habilitando la emergencia de nuevos sentidos. En la narrativa de ellos, aparece el poder de las palabras como una forma de construir otros posibles.

Esto nos lleva a pensar que, como señala Medina (2009), aun en las situaciones más difíciles, la capacidad de otorgar sentido tiene una potencia vital notable: funciona como un velo que no oculta mediante la mentira, sino que introduce una distancia necesaria para poder acercarse a los hechos sin quedar devastado por ellos. Es una especie de pantalla o entramado intermedio que crea las condiciones mínimas para comenzar a subjetivar la experiencia; una malla finísima que amortigua la crudeza de lo vivido y permite que quien atraviesa el dolor pueda posicionarse como sujeto activo frente a lo que acontece, y no como mero objeto pasivo. De este modo, la construcción de ideales o la ilusión de un proyecto ofrece una vía para atenuar el sinsentido.

En este punto, resulta pertinente interrogar no sólo los procesos de simbolización y elaboración que se ponen en juego, sino también las posibilidades de transformación subjetiva que se abren a partir de la construcción narrativa: ¿qué otros mundos posibles surgen en esta construcción?

*“Se cierra el ritual y la herida se cierra también. Después el niño se da cuenta que tiene poderes.”*

Esta resolución introduce un movimiento significativo en la trama: aquello que inicialmente se presentaba como amenazante o doloroso no solo encuentra un modo de tramitación, sino que da lugar a una transformación en la posición del personaje.

En este sentido, la narrativa colectiva no se limita a habilitar procesos de elaboración, sino que también permite inscribir narraciones alternativas respecto de situaciones que han generado malestar. La herida que se cierra en el relato puede pensarse como una representación de estos procesos, en los que lo traumático deja de permanecer abierto o reiterativo para adquirir una forma que posibilita su tramitación.

Asimismo, resulta relevante la transformación que se produce en la identidad del personaje: la alternativa ya no se sitúa en devenir aquello temido (como podría ser la figura del “monstruo” o el “vampiro”) sino en la posibilidad de reconocerse portador de recursos. Esta reconfiguración habilita un desplazamiento desde posiciones más pasivas o capturadas por la experiencia hacia otras en las que se introduce una dimensión de agencia.

En esta línea, el cuento y el juego funcionan como un espacio que permite desplazar la experiencia traumática, situándola en una escena donde puede ser mirada, elaborada y transformada. La construcción ficcional introduce así una distancia que no implica negación, sino una mediación necesaria para que lo vivido pueda ser resignificado.

De este modo, la producción de relatos colectivos no solo favorece la simbolización, sino que también abre la posibilidad de imaginar y ensayar otros desenlaces, ampliando el campo de los posibles.

## **Reflexiones finales**

La experiencia presentada permite situar la potencia del dispositivo grupal en el trabajo con infancias en contextos de vulnerabilidad psicosocial, no solo como una estrategia de accesibilidad en salud, sino como un espacio clínico que habilita procesos de simbolización y subjetivación.

En este recorrido, la construcción de una narrativa colectiva operó como un recurso privilegiado, al ofrecer una vía para inscribir, a través del juego y la palabra compartida, experiencias de malestar inicialmente fragmentarias o no simbolizadas. El grupo se configura así como un entramado que posibilita la circulación de sentidos, donde cada niño y niña puede apoyarse en la producción de otros para representar y transformar aquello que, de manera aislada, resultaría inaccesible.

En el juego, el cuento y la palabra compartida, los niños y niñas pudieron relatar y novelar su propia biografía (Rozental, 2005), construyendo una trama que no desconoce el dolor, pero que permite sostenerlo y transformarlo. En este sentido, la narrativa no solo habilita procesos de elaboración, sino también la posibilidad de reconfigurar posiciones subjetivas.

Tal como se evidencia en la viñeta, el pasaje desde posiciones marcadas por el desamparo hacia otras donde emergen recursos y resoluciones posibles da cuenta de

la potencia de la ficción como espacio de trabajo psíquico. De este modo, el grupo de infancias puede pensarse como un dispositivo que contribuye a la construcción de “otros mundos posibles”, en tanto abre nuevas formas de narrarse, de vincularse y de posicionarse frente a la propia historia.

## Bibliografía

Álvarez De Armas, S. Mazeneth Segovia, D. (2017). Factores de riesgo psicosocial en las dificultades de aprendizaje en niños de 5 y 10 años de edad en condición de vulnerabilidad social: revisión sistemática. Universidad Cooperativa de Colombia.

[https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/10087/1/2017\\_riesgo\\_psicosocial\\_dificultades.pdf](https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/10087/1/2017_riesgo_psicosocial_dificultades.pdf)

Casas de Pereda, M. (1988). El Desamparo del Desamor. A Propósito de la depresión en la infancia. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, n° 67, s/d.

<http://www.apuruguay.org/apurevista/1980/1688724719886704.pdf>

Charbonnier, A. Gonzalez, M. Varela, C. (2019). Particularidades de una clínica en situaciones de desamparo. En Contextos. CPU. N° 004, marzo 2019. Cruces entre el campo social y el campo psicológico.

Freud, Sigmund (1937). "Construcciones en el análisis". En *Obras Completas* (Vol. XXII). Amorrortu.

Hornstein, L. (2003). *Intersubjetividad y clínica*. Paidós

Kachinovsky, A. (2016). *El cuento infantil como objeto intermediario para el psiquismo*. Investigaciones en Psicología (21:1) pp. 35-44. Facultad de Psicología UBA. [RIP I 2016.pdf](#)

Medina, M. (2009). Crisis social e infancia. Alojjar el desamparo. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. <https://www.aacademica.org/000-020/514.pdf>

Muniz, A. (2013). Propuesta de especialización en Psicología en servicios de salud. Facultad de Psicología, Universidad de la República.

Recto, G. (2015) Mi aula es un retablo. Guía para la implementación del Programa de Información y Educación preventiva del uso problemático de sustancias y promoción de la salud en Primer Nivel de Atención. Ed. Psicolibros Universitario.

Ruiz N. (2011). La definición y medición de la vulnerabilidad social. Un enfoque normativo. Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM. Núm. 77. pp. 63-74.  
<http://www.scielo.org.mx/pdf/igeo/n77/n77a6.pdf>